



BIBLIOTECA  
PÚBLICA MAHON

# LA AVISPA

## SUMARIO

Algo de Crónica, por El Cronista.  
A los jóvenes que luchan, por F. F. Herrero.  
Amor y olvido, por J. Coroellés.  
Cartas de Wespania, por M. C. Gouzalcz.  
Donde las dan, por C. Castelló.  
La Última Moda, por J. Sintés.  
Poesías varias.  
Anuncio.

## Condiciones de la publicación

1.ª Serán admitidas para su inserción cuantas novelas, historietas y demás trabajos, sean de orden moral y merezcan los honores de la publicidad.  
2.ª Los autores y traductores que presenten sus obras (las que deberán ir por ellos mismos firmadas) tienen que estar precisamente suscritos a este periódico; y  
3.ª Que dadas, por el presente, las dimensiones del mismo, los trabajos en él insertos han de ser cortos.  
No se devuelven los originales.

Dirección y Administración:  
CALLE COS DE GRACIA, N.º 129

ORGANO DE LA JUVENTUD

Se publica los días 15 y 30 de cada mes  
al precio de 5 céntimos

## Algo de Crónica

EN el transcurso de breve tiempo han sido dos las elecciones llevadas a cabo en este distrito: la de un Diputado provincial a favor de D. Luis Pascual Bauzá, quién suplió en la Diputación el puesto vacante de D. Bernardo Amer, hoy Gobernador civil de Canarias, y la de Diputados a Cortes, de la que resultó elegido, sin oposición, nuestro estimadísimo amigo DON RAFAEL PRIETO Y CAULES, candidato republicano é indiscutible para Menorca, por los muchos y fructíferos servicios que lleva ya prestados en pro de esta su querida isla durante el largo período de su representación en el Congreso, entre ellos el que hoy está latente: la instalación en este puerto del DIQUE antes destinado a Subic, cuya instalación es ya un hecho; pues en el vapor-correo "Isla de Menorca," llegó a Mahon el jueves 23 último el ingeniero encargado de estudiar y señalar el puesto donde debe colocársele.

Segun telegrama de dicho Sr. Prieto, el 29 próximo pasado debía salir de Madrid para Barcelona y esta, llegando aquí el día 6 de Junio venidero.

Excusado es decir que todos le aguardamos afanosos de estrechar la mano a quien Menorca entera aprecia de verdad y guardará perenne sus recuerdos.

El Cronista.

## A los jóvenes que luchan

JUVENTUD, juventud entusiasta y fuerte, llena de ideales, que luchas sin descanso contra errores y preocupaciones existentes, defendiendo la verdad y la justicia, la libertad y la vida, supremos dones de la dicha humana; desde estas columnas yo te saludo.

A los que pertenecéis a esa juventud honrada y valiente saludo de veras, ¡oh simpáticos luchadores de ideales simpáticos! porque como vosotros siento amor grande, intenso, para las ideas progresivas que regenerarán al mundo, y, como vosotros, lucho también, aunque en esfera modesta, por vuestras aspiraciones, que son las mías, y por vuestros deseos que son los de todos los corazones nobles.

Los viejos, de espíritu viejo, no os comprenden, nó; no os pueden comprender. Las ideas modernas han establecido entre ellos y vosotros corrientes morales repulsivas, enemistades mortales que ningún poder humano será capaz de anular. Vosotros, odiáis un pasado vergonzoso, que, para salud y bien de la especie no volverá jamás, y despreciáis un presente miserable, lleno de mentiras y convencionalismos, donde el appestoso olor de la cloaca humana lo infesta todo, todo. Ellos, en cambio, tienen aún su pensamiento fijo en el pasado; sienten nostalgia por cosas que ya fueron, y no siéndoles posible cambiar de situación, se conforman con un presente

que en parte les satisface. Vosotros amais al progreso; tenéis fé en el porvenir; y vivís en la convicción firmísima de que esta sociedad crapulosa y degenerada, decadente cual lo fué un día la poderosa Roma, desaparecerá, pese a todos los sofismas de sus defensores, para dar paso a otra sociedad más justa y más en armonía con las leyes naturales. Ellos, los eternos viejos espirituales, que son viejos los más sin haber sido jóvenes, son escépticos, no creen en nada, porque en sus corazones mil veces más duros que el mármol, y en sus almas corrompidas, no penetran los entusiasmos grandes ni las aspiraciones sublimes.

No importa. Vuestra idea luminosa, "sol resplandeciente en océanos de oscuridad," no puede ser más halagadora y al mismo tiempo más humana. Ella, todo amor y todo bien, os hace luchar para alcanzar: pan para todos, libertad para todos, felicidad para todos. Sólo ella os hace odiar esta monstruosa desigualdad económica; esta diferencia irritante, que hace de la humanidad castas y clases, baldon eterno de una civilización a medias que tales cosas consiente; y, sólo ella los hace trabajar con valentía para que venga el día ¡día dichoso! en que la libertad y la justicia reinen de verdad en la tierra, y en que el derecho a la vida, hoy patrimonio de unos cuantos, esté asegurado a todos los mortales, sin distinción alguna.

Mientras tanto, seguid luchando por el camino en tan buen hora emprendido, sin desmayar nunca. Continúad vuestra obra de aproximación a un ambiente moral altamente sa-

10815.12

ludable; á una era de paz y felicidad en la tierra. Sed sanos y fuertes, condicion necesaria para la lucha; procurando ajustar vuestros actos de la vida diaria con las enseñanzas del ideal, para que vean los enemigos cuán grande es vuestra convicción.

En vuestro camino ¡ay! lleno de zarzales y abrojos, encontraréis obstáculos que os parecerán insuperables; barreras de gran tamaño y diques que os harán estremecer. En todas épocas, los esclavizadores de la razón y de la voluntad: enemigos de toda evolución y de todo progreso, han declarado guerra sin cuartel á los espíritus valerosos, á los corazones sinceros que se han atrevido á proclamar verdades desconocidas por la mayor parte de los hombres, y que estaban en oposición con las ideas dominantes ¡Leed la Historia! Desde Sócrates hasta nuestros días: ella nos demuestra cuantos y cuántos han sido los atentados á la dignidad humana, perpetuados por los eternos reaccionarios de todos los tiempos, espíritus malignos sostenedores de la injusticia.

En las batallas libradas entre los partidarios del despotismo y los hijos de la luz, los resultados han sido á la larga altamente favorables á estos últimos; pues, aunque muchos de los defensores del progreso perdieron su preciosa existencia en la pelea, la sangre por ellos derramada hizo fructificar las ideas de libertad y justicia, conquistando nuevos defensores en las generaciones que ellos precedieron.

Si los enemigos del actual estado de cosas son verdaderamente hombres; si en la lucha que sostienen contra una sociedad que se desmorona cumplen como valientes, el resultado final de esta terrible lucha será libertar á la humanidad de la abyección en que vive y sepultar para siempre á los sostenedores de tanta iniquidad é injusticia.

Por lo tanto, jóvenes luchadores, seguid adelante sin demostrar cansancio nunca. Defended siempre con el entusiasmo de ahora la causa de la emancipación humana, y ¡no temáis!: pues el porvenir que ya vislumbra espíritus superiores, llenos de paz y amor, será vuestro, eternamente vuestro.

Francisco F. Herrero.

## Amor y olvido

ADIOS, Pepel!

—Si, lo prometo. Adios para siempre.

Estas fueron nuestras postreras palabras, las que

en nuestra despedida por última vez nos cruzamos, y por ser ellas las que suponen la separación eterna de dos seres, la historia de mi humilde vida, resérvalos una página.

—¿Te acuerdas?

Seguramente que sí te acordarás sin grandes esfuerzos, Catalina; tú estabas triste y llorosa, y lo débil de tu voz acusaba tu culpa y tu arrepentimiento; yo no, yo hablaba con marcado acento, apesar de estar nervioso como el que mira impaciente el desenlace de un drama.

En "ellas", se encierra una promesa por parte mía, y siéndome un deber cumplirla á ello se encamina mi pluma impelida por las ideas que pueda sugerirla una mente que aunque de humildísima esfera, lleva como valiosos apoyos en su propósito *la verdad y la razón*.

Me pediste al despedirnos explicárate la causa de mi tan repentina resolución; no lo hice entonces porque cuando la sangre bulle al calor de la rabia no es ocasión propicia para ello, pues ni la mente se aviene a razones, ni las circunstancias las aceptan. Hoy sí, transcurrido ya algun tiempo amontonados los que fueron en otros tiempos tus gratos recuerdos, quiero construir con ellos ese gran castillo de la indiferencia, para simbolizarte con un ejemplo práctico, hablándote sin pasión alguna de los motivos que la motivaron...

Figúrate pues para ello *dos trenes*: tu corazón y el mío; y acepta como rails de los mismos á nuestras propias ideas.

Al vernos por primera vez se pusieron nuestros trenes en marcha, marcha lenta como la que suele llevar casi siempre al principio por estar movidos ámbos por débil simpatía; más tarde nuestras entrevistas sirvieron de aliciente á nuestras máquinas y trocándose nuestra simpatía por más que fuera débil en un principio, en verdadero amor tomaron nuestros trenes á la par una marcha algo más rápida.

Todo nos sonreía en un principio, y creyendo ya no ver jamás agotadas nuestras esperanzas vivíamos contentos y felices acariciando la idea de nuestro eterno enlace, y las delicias de una mutua correspondencia en nuestro amor superaba siempre los muchos disgustos de que está saturada en casi todas sus partes nuestra vida.

Nuestros trenes iban ya entrando en la vertiginosa carrera que marca en nuestros corazones una pasión arrebatadora y arrollando cuantos obstáculos se presentaran á nuestro paso, en contra de nuestros propósitos, seguíamos siendo felices también, hasta llegarnos á imaginar á través de nues-

tra locura, propia del que ama ardientemente que, vislumbrábamos ya algo del término de nuestro viaje, hácia la gloria...

Mas no fué así. La felicidad no llega jamás al colmo, raras, rarísimas veces es duradera; y sucedió al fin lo que precisamente tenía que suceder: tu cambiaste de ideas y siguió al cambio de ellas el de la dirección de tu *tren* y vagando, vagando por opuestos senderos fuimos viajando algun tiempo, pérdida ya toda esperanza de encontrarnos, hasta que más tarde chocaron nuestras máquinas, y allí donde tuvimos algun día nuestra felicidad, hallamos nuestra irremediable muerte.

Aplica pues el ejemplo á la práctica y verás que efectivamente la culpabilidad del choque recae sobre tí; y aprende á saber que el corazón humano es sensible hasta el último extremo; y que rindiendo verdadero culto á lo bello, lo ideal, va siguiendo las huellas marcadas por su propia pasión en el gran derrotero de su existencia. Si lo que con tanto afán ha perseguido, si lo que tanto ha sentido hasta absorber por completo toda su atención resulta verdaderamente hermoso, su amor hácia ello crece y aumenta más y más de cada día hasta rayar luego en la más acendrada de las pasiones, pero si de lo contrario lo que mirado con los ojos de una pasión ciega pareció bello y agradable á la vista, y examinado más tarde sin acaloramiento de ningun género resulta ser falaz, engañoso, la pasión de un principio disminuye y degenera hasta confundirse al fin con el propio olvido.

Examina bien, Catalina, la verdad que se encierra en las revelaciones que hablando por experiencia hago de mi pasado *amor*, y comprende al menos después que un *desengaño* en asuntos amorosos es cual la serpiente que enroscándose en el gran árbol de la felicidad, vá royendo paulatinamente sus raíces hasta lograr exterminarlo por completo.

Queda pues cumplida ya mi promesa y la frase final que la impongo por así merecertelo es la misma que encabeza mis humildes líneas:

¡Adios para siempre!

J. Corcellés Vidal.

## Cartas de Wespasia

1.<sup>a</sup> de la serie.

Sr. D. M. G.: Muy querido amigo: cumpliendo felizmente

con el encargo que me distes de que te mandara algunas cartas explicándote el estado en que se encuentra Wespacia, ahí te mando la 1.<sup>a</sup>.

Qué felices sois vosotros los que podeis vivir en España, el país de la abundancia, de la justicia y del placer; en donde el obrero es respetado ¿Cuánta diferencia vá de vuestra España rica y floreciente á nuestra Wespacia pobre y sin comercio apenas: aquí los trabajadores vivimos casi de milagro y para que nos respeten un poco empezamos ahora ha asociarnos El otro día por primera vez nos declaramos en huelga y yo aprovechando aquel día de holganza lo pasé trabajando en un huerto que hay en mi casa y al medio día dor mí la siesta acostado sobre un montón de hojas al extremo de dicho huerto y; vaya una pesadilla la que tuve amigo M.!

Soñé que me encontraba en una nacion muy floreciente, como por ejemplo la vuestra, y muy odelantada, donde nadie vivía á espensas del otro, á escepcion de uno que era el rey pero aun ese uno era nombrado de entre los trabajadores y votado por ellos, por lo tanto de ellos dependía.

Allí todo el mundo trabajaba y no había ladrones que los explotaran; y yó me deleitaba contemplando aquel pueblo tan feliz y creí llegado el día de la igualdad que tanto nos habían prometido nuestros charlatanes políticos (vosotros ignorais lo que son esos hombres) cuando á poco oi un rumor como de una lucha; volvíme y ví que se estaba llevando á cabo una horrible matanza.

Después supe que la causa de aquello era que habiendo gustado tanto el oficio de rey había muchos que querían serlo pero el pueblo muy justo (como el vuestro) mató á todos los holgazanes no consintiendo ser gobernado por tunantes y sí solo por una persona honrada. elegida por el pueblo (todo enteramente igual á vosotros). Ebrio de felicidad no cabía en mí de gozo al notar tanto adelanto cuando el ruido de una descarga me despertó. Me levanté sobresaltado para ir á ver cual era la causa de la descarga, para ir á la calle tenía que atravesar el jardin y al hallarme en mitad de él sentí un fuerte aguijonazo. Era que uua abeja me había picado.

Volvíme y contemplé el cuadro que yo acababa de soñar, pero desgraciadamente eran animales los que cumplían tan bien su cometido. Había una infinidad de abejas que estaban matando á las que proclámándose reinas querían vivir sin trabajar y se quedaban con uua olegida por ellas.

Abandoné mal humorado el huerto y fuíme á la calle y

allí pude observar todo lo contrario; y era que los no trabajadores, las sanguijuelas del estado movidas por el capital, la fuerza ayudando á los explotadores habia hecho una descarga matanda á varios de mis compañeros declarados en huelga. ¡Qué diferencia de vuestro pueblo!

Qué decepcion tan grande sufrí al ver que solo los animales sabían vivir y tener una sociedad tal cual deberían tener hoy día las personas. ¿Porqué no la tienen los hombres? Pues sencillamente por ser superiores á los animales. Sin más se despide de tí este tu amigo que gustoso cambiaría su pobre Wespacia por vuestra España feliz y floreciente. —Tu amigo, J. Graston. —Por la copia.

M. C. Gonzalez.

### Donde las dán.....

SE trataba de una reunion de confianza cuyo único fin era matar el tiempo, como vulgarmente se dice, y en la que cada uno de los concurrentes tenía que relatar un hecho amoroso de los cuales pocas veces nos faltan si acudimos en busca de ellos á nuestra juventud.

—¡Qué cuente ahora Casimiro! gritó la dueña de la casa que parecía officiar en aquel acto como presidenta.

—¡Si, á él le toca, gritaron á una los contertulios.

Y efectivamente á mí me tocaba el turno, lo cual no sentí mucho pues creí poder aprovechar una ocasion para poder combatir en pro de mi opinion, el argumento que en contra de los maridos ignorantes de su engaño, habia empleado en su relato mi precedente compañero.

Reuní varias ideas y recordé un hecho que por más que fuera ya algo antiguo, és verídico por su naturaleza y es de los que jamás se borran de la memoria; y una vez hecho esto tomé la palabra en los términos siguientes:

„Estudiaba yo entónces el tercer año de leyes en la Universidad de Madrid, y como todo hijo de familia ausentado del hogar doméstico mi corto haber meusual no me permitía introducir muchos gastos en mi presupuesto á menos que no sobreviniera á fin de mes el consiguiente „déficit„; apesarse de ésto no dejaba todas las noches de asistir al café de „Londres„ donde nos reuníamos siempre cuatro inseparables compañeros para tomar nuestro acostumbrado café y comentar los hechos del día.

„Todas las noches tomaban asiento tambien enfrente de

„nuestra mesa D. Rufo y su esposa, modesto empleado de una de las sociedades de crédito de aquella capital

„Era la mujer del expresado empleado de unos treinta años de edad, morena, alta y de mirada y formas lujuriosas como pocas mujeres había visto.

„Cuántas veces mirando al macilento y casi ya vejete empleado me había dicho para mis adentros.

„—¡Cuán indigno eres de poseer ésta beldad!

„—Mil ideas temerarias acudían á mi mente á la vista de aquella mujer, más la presencia de su esposo era para tan terrible, que bastábame dirigirle la mirada para desistir por completo de mis intenciones. Pero más tarde veniendo á la temeridad mis deseos siguió á estos la firme resolución de manifestarla mis propósitos y una noche aprovechando un momento la ausencia del esposo dediqué á la bella Señora un papel en la que iba mi espontánea declaración.

„El éxito más completo había coronado mi obra, ella había leído mi intencion en mis propias miradas y había querido hacerme feliz aceptando mi carta.

„El día siguiente tenía ya en mi poder un perfumado billete accediendo á mi peticion y á los cuatro días se entablaban nuestras amorosas entrevistas en su propia casa.

„En mi primera en cada uno de los peldaños de la escalera parecíame ver retratado el funesto rostro de D. Rufo, pero más tarde, gracias á la buena direccion de mi bella Teresita, se entablaba el turno de horas de tal manera que cuando el empleado entraba en su casa yo ya estaba libre.

„Así fueron pasando meses y meses hasta que un día un descuido involuntario del empleado le obligó á regresar á su casa antes de la hora acostumbrada y hallándome yo en su domicilio.

„—Sonó el timbre y sentí estremecerse todo mi cuerpo; más la buena Señora muy serena y apacible, concedora de la gravedad del caso, me suplicó que con la celeridad que requería el asunto me escondiera, señalándome para dicho objeto un próximo sofá. Así lo hice efectivamente obrando mejor por instinto que por raciocinio, pues creo que el susto que llevaría era tan grande que faltábale poco á mi corazon para cesar en sus latidos.

„Pocos momentos después abríase la puerta de la alcoba y entraba en ella D. Rufo saludando con la amabilidad de siempre á su tierna compañera; y explicándola el motivo de su repentino regreso, sentáronse ambos en el sofá.

„Tan embotados tendría yo entónces mis sentidos que

„muy pocas palabras me quedaron del animado coloquio de los dos esposos, mas aunque así fuera hubo en él palabras que por su índole quedarónse bien grabadas en la memoria.

„—¡Qué hermosa estás, Teresita!; díjola con marcado acento su esposo.—¡Jamás recuerdo haberte visto tan seductora!; continuó diciendo D. Rufo.

„En fin, prolijo fuera enumerar aquí las tiernas frases de aquella conversacion que más bien que de esposos parecían de dos apasionados amantes á quienes la casualidad un óles después de largo tiempo de ir en busca de un momento de soledad para expansionar sus corazones. „Ella, siempre contestaba, evadiendo el compromiso que no podía aceptar en aquel caso; mas D. Rufo siempre más tierno, más apasionado, hubo de exigir á la postre que la cuestion corriera todos sus trámites, lo cual ya no le fué posible rehusar á Teresa.

„Pocos momentos después salía D. Rufo de su casa, satisfechos ya sus deseos.

—Y V. que hizo luego, D. Casimiro? interpelló uno de los más curiosos concurrentes, ávido de conocer ya el desenlace de aquella escena amorosa.

Pues yo, amigo, le contesté tristemente, al recordarlo aún, salí por supuesto de aquel maldito sitio, cogí la puerta, y, ruborizado, gané la calle, sin mirarme siquiera á la que momentos antes constituía mi felicidad.

¡La olvidé para siempre!

Mahon 10 Mayo 1901.

C. Castelló Gelabert.

## La Última Moda

**M**IRA, María. Traigo la Última Moda.—¿Sí? A ver, á ver. ¿La has examinado ya?—Sí.—¿Y que tal?—Casi lo mismo de siempre. Algunos vestidos me parecen bonitos, otros no; pero no obstante, hay uno de paseo que de seguro te gustará mucho; yo lo encuentro muy bonito.... Aquí está. ¡Cuánto más lo miro, más me gusta! ¿Y á tí te gusta María?—Mucho: porque con este vestido se dibujarán mejor las formas del cuerpo... ¡Me gustaba tan poco la moda del invierno pasado.... Y, esta es la cancion de siempre; es la única conversacion que se escucha cuando uno está mezclado con mujeres.

Con hablar de modas y criticar al prójimo es en lo que pasan el tiempo de descanso la mayor parte de las mujeres.

Nunca hablan de cosas útiles, pocas veces se las encuentra con el libro en las manos, nunca cantan la vida, todo es coquetería.

Y al ver tanta indiferencia, y al ver lo poco que se preocupan con todo lo que se relaciona con la vida, no puede menos uno que enfadarse, que ponerse nervioso y decirles lo siguiente: Venid acá imbéciles; ¿No os parece más de moda que todo el mundo pueda comer, que todo el mundo pueda ir vestido, que todo el mundo pueda satisfacer sus necesidades? ¿No os parece más de moda criticar esta infame sociedad con sus vicios, sus crímenes y sus malas costumbres? ¿Porqué no pensais en lo que sois? ¿No veis perfectamente que sois unas esclavas del capital de la sociedad y del hombre? ¿No veis que sois muñecas de carton en vez de mujeres? ¡Bah! dicen ellas, nosotras no tenemos que arreglar el mundo, arregladlo vosotros los hombres. Esto dicen y sin embargo siempre se quejan. ¡Como si en el mundo no tuviesen la necesidad de luchar y ser felices más que los hombres! ¡Ellas mismas se consideran inferiores!

¿Y quienes encuentran las consecuencias de tanta indiferencia en la mujer y en la mayor parte de los hombres? Casi todos; del más grande al más pequeño, del más vil al más bueno, del más ignorante al más sabio.

Y las cosas andan así de mal en peor, por culpa de tanto ser que no se cuida de nada más que de últimas modas, bailes y cosas por el estilo, que á nada conducen y que ningun beneficio reportan á la humanidad.

José Sintés.

## A. M...

Yo te amé, porque pensaba hallar en tí virtud, mayor pureza, y ciego ya, mi corazón te amaba. Mas al verte sin pudor, con entereza voló de mí lo que mi amor soñaba.

Quedó tan sólo el mundanal deseo de poseer tu belleza inmaculada, mas el conseguir mi ardiente anhelo fué lo que apagó la fé empeñada é hizo que te mire con recelo; y por esto al pensar que te he querido, que mi dulce ilusion se ha evaporado,

he perdido, al haberte conseguido, un sueño encantador, porque á tu lado siento de veras el corazón herido.

J. Cursach y Vinent.

## Rojiza

Me acuerdo, niña hermosa de tus amores, porque ellos hoy me calman grandes dolores.

De lo que era en el mundo pena y dolor no sabía lo que era: solo el amor que en mi pecho reinaba me hacía que viera un delicioso ambiente de primavera.

Por eso, si hoy me acuerdo de tus amores, es por olvidar sólo más sinsabores; que el primer desengaño me es ya mezquino con otros que me ha dado mi fiel destino.

Pues igual que en la vida pasan los años cada vez son mayores los desengaños.

Alberto Gallego García.

## A mi simpático amiguito

Antonio Gonzalez

Eres pequeñín, pero muy vivo, de imaginacion fogosa, grande, sin ser grande cosa y enérgico, sin ser altivo.

P. Roselló y Orfila.

## AGENCIA DE PUBLICIDAD

Olivar, 39 y 41 pral.—Madrid

Esta Agencia se encarga de cuantos asuntos se le ordenen en la Corte: despachando en el día los informes y consultas que se le hagan.

Dirigirse pidiendo más detalles al Director de dicha Agencia.

Estab. tip. de B. Fábregues, Nueva, 25.